

DISCUTEN A BRECHT

RESURGE UN TESTIGO MOLESTO

si simultáneamente con otros dos acontecimientos culturales pitantes y significativos: en Moscú obtiene gran éxito la obra El leviente Svends, inspirada en un poema de Boris Pasternak, y el teatro Gaitry, de Budapest, realiza gestiones para lograr el estreno mundial de El proceso, la pieza más reciente de Arthur Miller, mientras el público húngaro seguía aplaudiendo The Knack, de Anne Jellicoe, y ¿Quién se teme a Virginia Woolf?, de Edward Albee.

El nuevo teatro invade los países comunistas, marcando nuevas derrotas del muy deteriorado "realismo socialista". Se trata, en cierto modo, de una victoria post-mortem de Bertold Brecht.

Personaje oficial del comunismo, al que se nombra siempre que regulara políticamente conveniente. Brecht fue, en realidad, un prosopito de la cultura oficial. Aunque Alemania Oriental le dio un teatro y abundantes fondos, sus ideas no se pudieron ver durante años en los países de la órbita soviética. Así como la pintura de Picasso y la música de Prokofiev, el

ahora en el poder. Y con ellos permaneció hasta la muerte.

Pero durante la mayor parte de su exilio, Brecht se ensayó en la URSS como en Dinamarca y luego en Estados Unidos. Cuando recibió el Premio Stalin en 1954, depositó el dinero en un banco suizo. Vivía en Alemania Oriental, pero se hizo ciudadano austriaco. Sus derechos de autor estaban reservados a un editor de Alemania Federal. Fue íntimo amigo de Wolfgang Harich, un heterodoxo condenado a diez años de trabajos forzados por haber publicado un manifiesto contra Walter Ulbricht, el jefe del gobierno alemán oriental. Los últimos poemas de Brecht reflejan su angustia frente a los disturbios de Berlín, ocurridos en 1953. Y en 1958, poco antes de su muerte, fue criticado por revisionista.

Entre dos vértices —contradicciones y al mismo tiempo certezas— sobre la vida y la conducta política de Brecht se abren su gran drama, no solo como militante sino como poeta y hombre de teatro.

Bert Brecht, como gustaban llamarlo los alemanes de la década



"FUERA LA EMOCIÓN Y LA INTRIGA"
Para sobrecoger: hombre y pájaro



PERSONAJE OFICIAL Y PROSCRIPTO
Amarga verdad que comienza a deprimirse

LA SEMANA pasada se llevó a cabo en Berlín, este, con los auspicios del Instituto Internacional de Teatro, el grupo teatral Berliner Ensemble y la Academia de Bellas Artes de Alemania Oriental, un diálogo sobre la vida y la obra de Bertold Brecht.

Representantes de cuarenta naciones cambiaron opiniones sobre el hombre que renovó de raíz los métodos y concepciones teatrales del siglo XX, al cumplirse setenta años de su nacimiento y casi doce de su muerte.

El diálogo Brecht se produjo ca-

teático de Brecht y su desconformismo intelectual eran una verdad molesta para los jerarcas del "realismo socialista".

A partir de 1930 Bertold Brecht fue un comunista convencido, creyente fervoroso de la lucha de clases. Creía que el Partido Comunista era el único capaz de resistir a Hitler. Después del incendio del Reichstag se exilió. Durante los primeros tiempos de la emigración dirigió una revista literaria publicada en alemán, en Moscú. Después de la guerra volvió a Alemania Oriental, junto a los comunistas

de treinta, volvió a caballo de dos ejércitos y de dos mundos. Fue un violento desconformista, y al mismo tiempo se vio obligado a callar y tolerar lo que debe haber repugnado a su corazón de hombre que se sentía orgulloso de serlo. Vivió tiempos de tempestad; tiempos de odio y de confusión, y por ser poeta hasta la médula debió reflejarlos tal cual eran, sin piedad ni sentimentalismo. Sus héroes —si así se los puede llamar— consiguen sobrevivir a fuerza de arañazos, de mentiras y de pillerías. Madre Coraje es también Madre trágica. Ma-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Resurgeun testigo molesto. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile